

## VIDA ACTIVA Y VIDA CONTEMPLATIVA

La distinción entre vida activa y vida contemplativa se ha hecho corriente pero ¿está de acuerdo con la naturaleza de las cosas o es tan sólo una clasificación práctica? Antes de responder es necesario que precisemos el sentido de las palabras.

### I. EN LA FILOSOFIA ANTIGUA

Según PLATON, el filósofo, el que ama la sabiduría, el sabio, es aquél que lleva vida contemplativa. (cf. Festugière, *Contemplation et vie contemplative selon Platon*).

ARISTOTELES, en el libro X de la *Ética a Nicómaco* determina los caracteres de la vida contemplativa:

1) La vida contemplativa es una vida independiente:

“La vida contemplativa (*theoretiké*) exige:

– una cierta holgura material para estar al abrigo de la necesidad y poder entregarse al ocio;

– un cierto número de amigos para tener ocasión de ejercitar las virtudes sociales. Quien a esto se dedica es, no obstante, el más independiente (*autarkéstatos*)” (X, 7, 4).

2) La vida contemplativa es una vida libre de necesidades:

“Muchas cosas son necesarias para la acción. El hombre que contempla no necesita de esas cosas, es decir de los bienes exteriores; indispensables para la acción, son un estorbo para la contemplación” (X, 8).

3) La vida contemplativa es una vida feliz:

“La felicidad perfecta es una especie de contemplación.”

“*he eudaimonía theoría tis*” (X, 8, 8).

“La felicidad perfecta es una actividad contemplativa”

“*he teleia eudaimonía hoti theoretiké tis estin énergeia*” (X, 8, 7).

“La actividad de Dios (*he tou theou énergeia*) no puede ser sino contemplativa (*theoretiké*). Por consiguiente, en lo que respecta al hombre, aquella que más se le asemeja es la más feliz (*eudaimonikotatē*)” (X, 8, 7).

4) La vida contemplativa es una vida divina:

“El sabio (= contemplativo) es particularmente amado de los Dioses (*theophi-*

*léstatos*), de donde se sigue que es, asimismo sumamente feliz; siendo así, el sabio debe ser el hombre más feliz" (X, 8, 13).

"Una vida tal (= la vida contemplativa) podría exceder la condición humana. El hombre ya no vive entonces como hombre, sino que participa en alguna manera del carácter divino" (X, 7, 8).

PLUTARCO distingue tres clases de vida:

- la del trabajo manual (*praktikós*);
- la de la contemplación (*theoretikós*);
- la del ocio placentero (*apolaustikós*) (*De Educ. puer.*, X).

SENECA afirma, en su opúsculo *De otio*, que sin la acción no se puede concebir la contemplación, considerada por él más bien como una etapa que como el fin:

"La naturaleza quiere que yo haga dos cosas: obrar y vacar a la contemplación (*agere et contemplationi vacare*), y yo hago lo uno y lo otro, porque la contemplación misma no puede concebirse sin acción (V, 7).

"La contemplación agrada a todos los filósofos: algunos aspiran únicamente a ella, para nosotros es una etapa y no el término (*nobis haec statio, non portus est*)" (VII, 4).

Según FILON, la vida contemplativa y la vida activa son los mejores géneros de vida: siempre se esmera en declarar excelentes a ambas (*De Decalogo*, 101; *De Vita Moysi*, I, 48; *De Praemiis et Poenis*, 11; *De Special. Legibus*, II, 64).

Una y otra tienen por resultado "hacer de inmediato feliz al que se entrega a ellas" (*De Praemiis et Poenis*, 11).

En el *Comentario Alegórico de las Leyes Santas* expresa que la virtud comprende a la vez una parte teórica (conocimiento moral), y una parte práctica (vida conforme a los principios):

"Hay artes que son teóricas y no prácticas: la geometría, la astronomía; otras son prácticas sin ser teóricas: la arquitectura, el arte del herrero y todas aquellas que se llaman serviles.

"La virtud es a la vez teórica y práctica: implica la teoría, porque la filosofía con sus tres partes, lógica, moral y física, es la senda que conduce a la virtud, y la práctica, porque la virtud es el arte de la vida entera (*holou gar tou biou esti tejne he areté*) que abarca todas las acciones" (I, XVII, 57).

También la legislación mosaica hace alternar prudentemente vida activa y vida contemplativa.

"La Ley ha previsto que el alma repose cuando el cuerpo se fatiga y que el alma se esfuerce cuando el cuerpo se entrega al reposo. Las mejores vidas, la contemplativa así como la activa, se suceden alternativamente: seis son los días para la vida activa en servicio del cuerpo, y el séptimo día es para la vida contemplativa, para el estudio y el perfeccionamiento del espíritu." (*De Special. Legibus*, II, 64).

Alternancia o más bien progreso. Sin menospreciar nunca la vida activa, Filón aconseja ejercitarse en ella al comienzo.

"... Es bueno darse primero a la vida activa como prelude de un combate más perfecto, el de la vida contemplativa. Escaparéis así al reproche de pereza y de ociosidad..." (*De Fuga*, 36).

En el *De Praemiis et Poenis* (8), Filón considera que la vida activa conviene a la juventud y la vida contemplativa a la edad madura cuando no a la ancianidad:

"A la vida "práctica" que se lleva en la juventud, sucede la vida "teórica", la mejor y la más sagrada (...); sin la ciencia "teórica" no puede hacerse nada bueno en las cosas prácticas".

Sin embargo vida activa y vida contemplativa no son en Filón dos grados de perfección, sino dos géneros de vida: los Esenios (vida práctica) no se convierten nunca en Terapeutas (vida teórica).

Sus preferencias personales son indudablemente para la vida contemplativa:

"¿No es acaso preferible entre todas y la que mejor corresponde a la condición del ser razonable?" (*De Migratione Abrahami*, 47).

"No busquéis, dice, la Ciudad del Ser sobre la extensión de la Tierra, pues no está construida de madera y de piedras; buscadla en el alma pacificada y clarividente, aquella cuyo objetivo es la vida contemplativa y apacible" (*De Somniis*, II, 250).

"La vida contemplativa es el fruto de la aplicación del espíritu: procura un gozo desbordante, semejante al del vino puro, y comunica una luz espiritual, semejante a la de una llama alimentada con aceite" (*De Fuga*, 176).

Vimos (*Comentario alegórico de las Leyes Santas*, I, XVII, 57) que para Filón "*praktiké*" designa la vida ética, la práctica de las virtudes morales, la acción que se ejercita sobre uno mismo, y no como en Aristóteles la vida en la ciudad.

A veces podríamos estar tentados de traducirla por "vida ascética" y por "vida mística": siendo la primera sobre todo un esfuerzo del hombre, un ejercicio (*áskesis*) asiduo de las virtudes, y la segunda más bien un don de Dios, una inspiración divina (*enthousiasmós*).

Sin embargo no hay que olvidar que en Filón existe una *theoría* de las realidades físicas, que es el estudio de la Naturaleza, la "contemplación" de la Creación; y una *praktiké* de las realidades espirituales, que es la "práctica" de las virtudes morales más bien que de los deberes religiosos en el sentido en que se habla de "práctica religiosa".

PLOTINO, en la *Enneada* III (VIII) describe la acción como una degradación de la contemplación:

"Observad a los hombres: cuando en ellos se debilita la contemplación, pasan a la acción, que es una sombra de la contemplación y de la razón.

"Incapaces de darse a la contemplación a causa de la debilidad de sus almas, no pueden captar suficientemente los objetos y llenarse con su vista; desean no obstante verlas y procuran, mediante la acción, ver con los ojos lo que no pueden ver con la inteligencia; sí, cuando fabrican un objeto, es porque quieren hacérselo ver y sentir a los demás.

"Siempre hallaremos que la producción y la acción son o un debilitamiento o

un acompañamiento de la contemplación. Un debilitamiento, si después de la acción no hay nada que pueda verse; un acompañamiento, si se puede contemplar algo superior a lo que se ha producido" (*Enneadas* III, VIII, 4).

## II. EN LA TRADICIÓN CRISTIANA

Según Plotino —como acabamos de ver— la acción es relajación de la tensión contemplativa.

Según ORIGENES los dos tipos de vida son inseparables:

"Ni *praxis* sin *theoría*, ni *teoría* sin *praxis*.

"*oute gar praxis oute tehoría aneu thatérou*" (*In Lucam*, fragm. 171, Rauer 298).

Marta y María habitaban bajo el mismo techo, Pedro y Juan eran discípulos de Cristo. (cf. *Dictionnaire de Spiritualité*, II, art. *Contemplation*, col. 1769).

GREGORIO NACIANCENO define la acción como la base de la contemplación:

"La acción es el fundamento de la contemplación, "*praxis gar epibasis theorías*". (*Oratio*, XX, 12; P.G., 35, 1080).

Varias sentencias de EVAGRIO distinguen mediante imágenes y en forma elíptica, la vida contemplativa, (o gnóstica) de la vida activa:

"El gnóstico y el práctico se oponen mutuamente; entre los dos está el Señor" (121).

Este vocabulario no encubre por otra parte la división entre la vida activa y la vida contemplativa o entre la vida de preceptos y la vida de consejos. Dos sentencias de las Centurias indican la distinción entre el gnóstico y el práctico:

"La cítara es el alma *praktiké* que es impulsada por los mandamientos de Cristo (VI, 46). El arpa es el *nous* puro que es impulsado por la ciencia espiritual" (VI, 48).

¿Habrá que decir que el gnóstico obra por amor y el práctico por temor? ¿o que el gnóstico es movido por la atracción de Dios y el práctico por la presión de los mandamientos?

Otra sentencia declara:

"El práctico, servidor de la separación, y el gnóstico, auxiliar de la sabiduría" (V, 65).

El práctico estaría aún en el período de los renunciamientos, despojamientos y separaciones, mientras que el gnóstico sería el cooperador de Dios.

Según SINESIO DE CIRENE "la contemplación y la acción no pueden estar asociadas. Porque para la acción se requiere un movimiento de la voluntad excitada por alguna pasión, lo que es contrario a la *apátheia*" (*Epist.* LVII; P.G., 66, 1396 B).

ISSAC EL SIRIO († 410) considera la vida activa como ocupada en la lucha contra las pasiones y la vida contemplativa como orientada a la unión con Dios en el estado de oración:

¡Pobre del que quiera abrazar la segunda sin haber pasado por la primera!

“La obra de la CRUZ se divide en dos partes, conforme a la dualidad de nuestra naturaleza corporal y espiritual: la primera hace soportar las aflicciones corporales, o privaciones inevitables en la lucha contra las pasiones: es la acción; la segunda anima el trabajo sutil del espíritu, orienta el pensamiento a Dios, nos mantiene en el estado de oración y nos proporciona otros beneficios del mismo orden: es la contemplación. Todo hombre que antes de haber terminado el perfecto aprendizaje de la primera, se aventura en la segunda seducido por la suavidad que discierne en ella —cuando no por su propia pereza— es castigado por la ira divina, por no haber primero “dominado hasta la muerte sus miembros terrenales”, (Col III, 5), es decir ahuyentado por el peso de la cruz de sus pensamientos impuros, y por haber llevado la audacia de su espíritu hasta la gloria de esta misma cruz” (Sentencias, XXVII).

Por el contrario, en MAXIMO EL CONFESOR, acción y contemplación están ligadas:

“No hay acción sin una sólida contemplación; no hay contemplación sin verdadera acción” (PG, 90, 1433 B).

“El objetivo de los activos es la mortificación de las pasiones; el fin del gnóstico es la contemplación de las virtudes (PG 90, 1433 C).

“El que incorpora el conocimiento (*gnosis*) a la acción (*praxis*) y manifiesta la acción espiritualizada por el conocimiento, ha encontrado el modo exacto de la verdadera acción divina. Pero el que no posee la una asociada a la otra, o bien hace del conocimiento una imaginación sin substancia (*anupóstaton phantasia*), o de la acción un ídolo sin alma (*apsujon eidolon*). Porque conocimiento sin acción (*gnosis apraktos*) no es sino pura imaginación, pues no tiene acción que le dé un substrato; y la acción sin razón (*praxis alógistos*) no es sino un ídolo, pues no tiene ciencia que le dé un alma” (Centuria, IV, n. 88; PG 90, 1341 D - 1344 A).

SAN AGUSTIN en una página del *De Musica*, influenciado sin duda por Plotino, señala con fuerza la superioridad de la contemplación sobre la acción:

“En general el amor de la acción que aparta de lo verdadero tiene su origen en el orgullo por el cual el alma prefiere imitar a Dios más bien que servir a Dios” (*De Musica*, VI, XIII, 40).

CASIANO, inspirándose en Evagrio, distingue la ciencia “práctica” (vía purgativa) y la ciencia “teorética” (vía iluminativa y unitiva). Son dos etapas de la vida espiritual y no dos vías diferentes.

“La profesión de nuestra vida religiosa se basa en una doble ciencia: la primera, *praktiké*, es decir activa, tiene por objeto la reforma de las propias costumbres y la purificación de los vicios; la segunda, *theoretiké*, teorética, consiste en la contemplación de las cosas divinas y en el conocimiento de los más sagrados misterios.

“Si alguno aspira a alcanzar la *theoretiké*, es necesario que ponga todo su em-

peño y estudio en adquirir ante todo la ciencia práctica. Esta *praktiké* puede obtenerse sin la teoría, pero la teoría sin la ciencia práctica está enteramente fuera de nuestro alcance. Son como dos grados dispuestos metódicamente, para que la humana pequeñez pueda escalarlos y subir a las alturas. Si ellas se suceden en la forma dicha, podremos llegar hasta las cumbres. Pero, si suprimimos el primer grado, no podremos sobrepasar este abismo" (*Conferencia XIV*, 1-3).

JULIANO POMERIO en su obra *De Vita Contemplativa*, de la cual sólo el primer libro está consagrado a la vida contemplativa, desarrolla con una cierta retórica la primacía de ésta sobre la vida activa.

"A la Vida Activa pertenece el avanzar a través de las cosas humanas, y el reprimir, por la fuerza de la razón, los movimientos rebeldes del cuerpo. A la Contemplativa pertenece el elevarse por encima de las cosas humanas mediante el deseo de la perfección, y el aplicarse incesantemente a aumentar la suma de las virtudes. La Vida Activa sube sin cesar; la Contemplativa ha llegado a la cima; una hace al hombre santo, la otra lo hace perfecto; lo propio de la una es no hacer injuria a nadie, lo propio de la otra es soportar con calma las que se reciben; y, para hablar con más propiedad, el que practica la Vida Activa se aplica a perdonar a cualquiera su ofensa; y el que tiende a la Vida Contemplativa ignora más bien que perdona las ofensas que experimenta, pero que de ningún modo lo hieren. La primera calma la cólera por la paciencia; impone a las pasiones fogosas el freno de la templanza; siente ciertamente los deseos de la carne, pero triunfa de ellos; arrastrado a las vanidades del mundo, se aparta de ellas, experimenta los ataques del combate del demonio, pero sale vencedor en ellos, y con el corazón enteramente sometido a su Dios, no es abatido por las diversas tentaciones de la vida, sino que solamente las experimenta. El segundo triunfa por las santas virtudes de todas las aficiones que turban la vida humana; libre de toda pasión, de toda agitación, goza de una paz perfecta; y habiendo puesto su corazón, santamente desprendido, por encima de los placeres y gozos de la tierra, los domina por las alegrías inefables de la Contemplación divina.

"El primero, acogiendo al forastero, suministrando vestidos al pobre que estaba desnudo, guiando al que vive bajo su dependencia, rescatando al cautivo, defendiendo al que es violentamente oprimido, se purifica cada día de todas sus iniquidades y enriquece su vida con los frutos de sus buenas obras. El segundo, habiendo ya distribuido todos sus bienes a los pobres, se ha despojado simultáneamente a sí mismo de todo lo terrenal, y se ha aproximado tanto como ha podido al cielo; ha arrojado al mundo lo que era del mundo, y se ha entregado enteramente a sí mismo a Jesucristo: a Jesucristo, a quien pide, como pobre, le conceda las riquezas inmortales; a quien suplica, como débil, le proteja con su poder; de quien desea, como desnudo, recibir los vestidos de la inmortalidad; a quien conjura, como oprimido por su carne totalmente débil, le defienda contra sus enemigos invisibles; de quien en fin espera, como exilado, ser recibido en la patria.

"La Vida Activa es una carrera llena de solitudes; la Vida Contemplativa es el gozo eterno. En la una se gana el reino; en la otra se lo recibe; en la una se llama a la puerta del cielo como con las manos de las buenas obras; en la otra son llamados a la patria los que ya han consumado su carrera; en la una se desprecia el mundo; en la otra se contemplará a Dios. Y para pasar por alto muchas otras cosas que no puedo recordar, los que en la Vida Activa hayan sabido triunfar de los

espíritus inmundos, en la Vida Contemplativa, que es la de la felicidad perfecta, serán hechos hijos de Dios, que coronará sus virtudes, semejantes a los santos Angeles; y, bienaventurados, reinarán eternamente con el mismo Dios en la ciudad de los cielos" (I, XII; P L 59, 427-428).

SAN GREGORIO MAGNO ha desarrollado frecuentemente la relación entre vida activa y vida contemplativa.

Recurre unas veces a la comparación de la langosta que se lanza hacia el cielo (vida contemplativa), pero vuelve a caer por tierra (vida activa):

"No pudiendo en esta vida permanecer mucho tiempo en la contemplación divina, como las langostas, del salto que han dado vuelven a caer sobre sus pies y retornan a las exigencias de la vida activa, en las que sin embargo no se complacen. Cuando de nuevo se lanzan con ardor hacia la contemplación, buscan, por así decir, el aire para volar; pasan su vida, como las langostas, tomando el vuelo y recayendo; y cuando sin cesar se esfuerzan por no perder nunca de vista las realidades supremas, son arrojados sobre sí mismos por el peso de su naturaleza corruptible" (*Moralia*, XXXI, 49; PL 76, 600 B-C).

Otras veces compara la vida activa y la contemplativa con los dos ojos y, lejos de hacer suyo el apotegma del desierto según el cual "no se puede mirar con un ojo el cielo y con el otro la tierra", afirma que la perfección de un rostro humano está en tener sus dos ojos libres para dirigir su mirada ora hacia el cielo, ora hacia la tierra (*Moralia*, VI, 57, PL 75, 762 A).

San Gregorio Magno advierte que para orientarse en una o en otra vida hay que tener en cuenta las aptitudes naturales y formula las contra-indicaciones con una prudencia que es prueba de una gran experiencia:

"Es necesario advertir aquí con mucha diligencia que los humores y caracteres de las almas son muy diversos. Porque hay personas que son de un natural tan ocioso y tan perezoso, que si se ven obligadas a ocuparse en el menor trabajo, desde el principio desfallecen; y hay otras tan inquietas y tan activas, que cuando no encuentran quehacer, se fatigan más que si trabajaran, porque padecen en su espíritu agitaciones tanto más grandes y violentas, cuanto la ociosidad deja mayor libertad a sus imaginaciones y pensamientos. De suerte que es necesario que el alma amante de la ociosidad y del reposo no se entregue con exceso a la acción y al trabajo, y que el alma inquieta no se encierre dentro de los límites demasiados estrechos de la pura contemplación. Porque acontece a veces que los que hubieran podido vacar libremente a la meditación apacible de las cosas divinas se hallaron abrumados por la excesiva multitud de ocupaciones exteriores, y que por otra parte los que hubieran podido emplearse provechosamente en el servicio de su prójimo, se perdieron en la inacción y en la ociosidad" (*Moralia*, VI, 57; PL 75, 761 C-D).

Por último, en una alegoría tradicional compara la vida activa a Lía que tenía ojos legañados pero era fecunda, y la vida contemplativa a Raquel, hermosa pero estéril (Idem. 764 B-C).

En las *Homilias sobre Ezequiel*, S. Gregorio, en pos de Orígenes, ve la vida activa en Marta y la vida contemplativa en María y concluye:

"La vida activa es llamada servidumbre y la vida contemplativa libertad" (*Activa vita servitus, contemplativa autem libertas vocatur*) (*Homilia sobre Ezequiel* I, III, PL 76, 809 C).

Citemos, para concluir, a uno de los mejores conocedores de S. Gregorio Magno:

“Por vida activa, Gregorio entiende, como más tarde Sto. Tomás, (...) dos cosas distintas pero inseparables: el esfuerzo ascético y la actividad exterior en medio de los hombres (...). La vida mixta que Gregorio, y también Sto. Tomás, declara superior en este mundo a la vida puramente contemplativa, no es aquella en la cual la acción aparta de la contemplación, sino aquella en la cual la contemplación misma se reborda en acción” (D. Robert Gillet, art. “*Gregoire le Grand*”, *Dict. de Spiritualité*, VI, col. 886).

HUGO DE S. VICTOR, comentando en forma alegórica el relato del Diluvio, compara el cuervo y la paloma:

“El cuervo enviado desde el arca y que no retorna significa los falsos cristianos que, enviados al exterior por una necesidad, no regresan al interior: porque se apegan a las cosas visibles y no vuelven al reposo interior, se deleitan fuera en los cambios temporales.

“La paloma que regresa al arca significa a los buenos que, enviados al exterior por la necesidad del prójimo, vuelven porque no encuentran reposo en el exterior, trayendo un ramo de olivos, porque han realizado una obra de misericordia” (*Allegoriae in Vetus Testamentum*; PL, 175, 643 A).

SAN BERNARDO en uno de sus *Sermones sobre el Cantar de los Cantares*, lejos de oponer las dos vidas, subraya su hermandad con el ejemplo de Marta y María. Más bien que dos vías o dos etapas, él ve los dos “tiempos” de un único motor que es la caridad.

“Mientras estamos en este cuerpo mortal ninguno de nosotros puede gozar de esta luz, no digo en forma permanente, sino ni siquiera por un tiempo algo prolongado. El alma que deja la vida contemplativa se restituye al punto a la vida activa, de donde volverá a la primera, porque ambas tienen íntima relación. Estas dos vidas, en efecto, habitan una junto a la otra y comparten la misma morada (*sunt invicem contubernales et conabant pariter*). Marta es hermana de María. Por eso al dejar la luz de la contemplación el alma no caerá en las tinieblas del pecado ni en la molición del ocio, sino que se mantendrá en la luz de una actividad laudable” (*Sermón sobre el Cantar*, 51, n. 2).

SANTO TOMAS trata de las relaciones entre vida contemplativa y vida activa, de modo especial en la *Suma Teológica*, en la II<sup>a</sup>, II<sup>ae</sup> qu. 180 a 189, y en otros textos completa lo que aquí dice. Viviendo él mismo la vida mixta de hermano predicador, señala la superioridad de este género de vida:

“Es más perfecto iluminar que ver la luz solamente, y comunicar a los demás lo que se ha contemplado, que contemplar sólo. (*Majus est contemplata alius tradere, quam solum contemplare*) (II<sup>a</sup>, II<sup>ae</sup>, qu. 188, art. 6).<sup>1</sup>

---

1. Un monje benedictino fallecido últimamente escribía en un breve trabajo sobre “la acción monástica”:

“La ley suprema de toda actividad inmanente (natural y sobrenatural, por definición) es producir más de lo que las necesidades del productor exigen; principio que es común a Platón, Aristóteles y Tomás de Aquino.

En otra parte manifiesta que el estado contemplativo es un estado permanente, al que ni el sueño ni la acción pueden estorbar:

“En la vida activa, que se ocupa de muchas cosas, hay menos de beatitud que en la vida contemplativa, la cual versa sobre algo único, es decir, sobre la contemplación de la verdad. Y si bien el contemplativo no siempre contempla en acto, como tal operación está en su poder, puede siempre ejercitarla. Y porque la misma cesación a causa del sueño o de otra ocupación natural, la ordena a la actividad contemplativa, parece que la operación tiene cierta continuidad” (I<sup>a</sup>, II<sup>ae</sup>, qu. 3, art. 2, ad 4).

Finalmente Santo Tomás advierte que no se impone una elección entre estos dos tipos de vida: lo que se da a la acción no debe substraerse a la contemplación, antes bien debe ser su fruto y su expresión.

“Cuando se exige a uno dedicarse a la vida activa dejando la contemplativa, no ha de entregarse a ella abandonando la que ya tenía, sino aceptando una tarea más”. (*Cum aliquis a contemplativa vita ad activam vocatur, non hoc fit per modum subtractionis, sed per modum additionis*) (II<sup>a</sup> II<sup>ae</sup>, qu. 182, art. 1, ad 3).

Con gran agudeza psicológica distingue a los que se entregan a la acción por caridad, de los que lo hacen por tedio. Los primeros deben arrancarse de la contemplación, los segundos se evaden hacia las obras exteriores:

“Entregarse a la salvación del prójimo, perjudicando en algo la contemplación por amor a Dios y al prójimo, es señal de una mayor perfección en la caridad que el apegarse de tal suerte a las dulzuras de la contemplación que por ningún motivo se la quiere dejar, ni aún por la salvación de las almas... Mas esta perfección de la caridad no se encuentra en la mayoría de aquellos que se consagran a la utilidad del prójimo, porque es el tedio de la vida contemplativa lo que los atrae hacia las cosas exteriores”. (*De perfectione vitae spiritalis*, C. 23, Cf. *De Caritate*, art. 2, ad 6)<sup>2</sup>.

El Bienaventurado PABLO JUSTINIANO, en una página citada por D. Jean Leclercq, muestra la diferencia psicológica entre vida activa y vida contemplativa. En la vida activa es posible fijarse un programa y el plazo de su ejecución, porque

---

“Cuando el ser ya no es más capaz de esta fecundidad sobreabundante, cuando sólo satisface a su propio consumo y aun se ve obligado a pedir prestado para gastar, entonces decae y tiende a la muerte (...).

“De este doble principio brota el sentido de la acción monástica: es la necesaria sobreabundancia de la actividad immanente de la institución (...).

“Por consiguiente se puede proponer este axioma: cuando un monasterio deja de actuar exteriormente, se debe a que en el interior ya no actúa suficientemente. Es infiel a la ley misma de su ser y se precipita hacia la decadencia y la ruina.

“Esta decadencia y esta ruina son precedidas por un estado intermedio, al que sólo podemos designar con la palabra quietismo (no en el sentido doctrinal).

“Esta acción es siempre esencialmente una acción de la comunidad monástica, una acción “cenobítica”, porque como el fin de la actividad monástica es un fin *ad intra*, no desborda al exterior sino *per modum unius et totius*”. (Dom G. Aubourg (1887-1967) “*L' action monastique*” 1925 (pp. 29-30 del folleto que le fue dedicado en 1969).

2. Dom Claude Martin, Superior General de la Congregación de San Mauro, en un retiro predicado a los superiores de la congregación les recomendaba que la contemplación no pue-

el hombre tiene la iniciativa. En tanto que en la vida contemplativa no se puede prever ni el trayecto, ni su duración.

“Aunque algunos crean y digan que los solitarios están inactivos y ociosos, yo no cesaré de pensar y de afirmar que no hay vida más activa y laboriosa que la del solitario, siervo de Dios.

“He experimentado durante algún tiempo, más de lo que hubiera querido, los asuntos del mundo y las preocupaciones del gobierno de una Congregación, y siempre me ha parecido que, más que el tiempo, me han faltado la habilidad, la solitud y la diligencia.

“En los asuntos de la vida solitaria, cuanta más habilidad, solitud y diligencia pongo, tanto más veo que me falta el tiempo y se multiplica la labor, en tanto que en los asuntos de la vida activa, cuanto más he despachado, menos me queda por hacer.

“En los ejercicios del “otium” solitario, o si se quiere, de la vida contemplativa, cuantas más cosas hago más descubro por hacer.

“En los asuntos de la vida activa la mayoría de las veces, basta prepararlos y ordenarlos bien, y luego puede confiarse a otros su ejecución; mas en los asuntos de la vida solitaria es necesario, con el socorro de Dios, ordenarlo y ejecutarlo todo por sí mismo.

“Los primeros pueden en gran parte ordenarse y ejecutarse comiendo o andando; los segundos son tales que cada uno requiere el espíritu del todo libre, el hombre por entero. (En *La Vie érémitique*, por D. Jean Leclercq, Plon, 1955, p. 80-81).

## CONCLUSION

Era necesaria esta breve indagación para precisar la historia del vocabulario con ayuda de algunos jalones, y señalar los peligros psicológicos de una distinción empleada sin matices.

### Historia del Vocabulario

1) En la antigüedad griega la vida activa (o “práctica”) designaba la vida política o la de asuntos públicos, por oposición a la vida contemplativa (o “teórica”) del sabio.

2) En el vocabulario cristiano tradicional la vida activa designaba la vida ascética o la vía purgativa.

La distinción entre *theoria* y *praxis* es útil en la medida en que afirma que no puede haber “teoría” sin una “práctica” previa.

---

de ser “gratuita”.

“Hasta cuando se entrega a la contemplación, no debe él (el superior) hacerlo sino en relación a la acción y con el propósito de obrar bien.”

Dom Cl. Martin, *Le pasteur solitaire* (editado por Dom Hesbert con el título “*Perfection du chef*”, Alsacia, 1952, p. 174).

3) En la literatura espiritual y canónica moderna la vida activa designa la vida apostólica contrapuesta a la vida contemplativa. El "contemplativo" se halla entonces constreñido a definirse negativamente como "aquel que no ejerce un ministerio".

### Peligros psicológicos

1) Indudablemente la *cura animarum* difícilmente es compatible con el *otium sanctum* y el *vacare Deo* de la vida contemplativa: el mismo S. Gregorio lo reconoce (*Epist.*, VI, 1). Pero el ajetreo de una explotación agrícola o el de una empresa industrial ¿serían menor obstáculo para la vida contemplativa que las preocupaciones por la evangelización del mundo?

2) A esto se añade una degeneración de las dos vidas. La activa está en busca de un "método de apostolado" un poco publicitario que atraería sin dificultad a las masas. El contemplativo está en busca de un "método de oración técnico místico" que lo conduciría sin esfuerzo a Dios.

Por otra parte existe el peligro de apreciar la calidad de la acción de acuerdo al tiempo invertido en "encuentros" y al número de circulares expedidas, y de evaluar los grados de contemplación por la altura de las rejas o el número de Salmos recitados semanalmente.

3) ¿Existen temperamentos activos y temperamentos contemplativos?

El activo se realiza espiritualmente realizando una obra; el contemplativo se encuentra a sí mismo, buscando a Dios. Se puede decir también que el activo posee una tendencia pelagiana y el contemplativo una propensión quietista.

Muchos por estar inactivos se imaginan ser contemplativos. Muchos por estar activos se creen dispensados de la "contemplación". Como si el amor a Dios se diluyera a medida que nos volviésemos y el amor al prójimo se enfriara conforme nos tornásemos más contemplativos.

El Verbo del Padre es a la vez eternamente contemplativo y eternamente activo. Durante su vida terrenal ha sido inseparablemente "activo" y "contemplativo".

Los más grandes santos han sido, también ellos, activos contemplativos o contemplativos activos. Lejos de vivir en una inacción agitada o en una contemplación ociosa, han sabido "mirar con los dos ojos" como habría dicho S. Gregorio y amar con un mismo amor a Dios y al prójimo.

Urs Von Balthasar lo ha escrito: "La forma del amor cristiano bajo el signo de Cristo es absolutamente indivisible: de ningún modo puede admitirse que algunos cristianos se especialicen en el aspecto trascendente (llamado entonces "escolológico" o contemplativo), y otros en el aspecto inmanente (aquellos cristianos activos vueltos hacia el mundo). Sería desgarrar a Cristo y tornar su imagen incomprendible en los dos aspectos" (*L'amour seul est digne de foi*, p. 173).

Ser contemplativo no es tener *visiones*; es tener una *visión* nueva de las personas, de las cosas, de los acontecimientos: una nueva "Weltanschauung" (= concepto del mundo).

Contemplar es detener su mirada; es dejarse cautivar por la visión; es no buscar en ella utilidad alguna; es amar lo que se está mirando.

Dom Guéranger ha dado de la contemplación una definición admirable, igualmente válida para el monje en el retiro del claustro y para el apóstol en el corazón de las masas: "De buen grado definiríamos la *contemplación* con las palabras de S. Pedro: *el bien de estar con Dios (bonum est nos hic esse, Domine)*" (*Conferencia en Solesmes - inédita - LXXXV, "Contemplación y Vida monástica"*).

*Traducción del francés por  
Marta María Caviglia, o.s.b. - Abadía de Santa Escolástica*

*C.C.P. Nantes 773-16 Y  
Ligé - Francia*

Pierre MIQUEL

